DERÁS E HISTORIA

LA DISTINCIÓN ENTRE ACONTECIMIENTO-BASE Y ARTIFICIO LITERARIO EN LOS RELATOS DERÁSICOS

UNA DISCUSIÓN CON EL PROF. MUÑOZ IGLESIAS EN SU OBRA "LOS EVANGELIOS DE LA INFANCIA"

DOMINGO MUÑOZ LEÓN
C.S.I.C
Madrid

La presente colaboración al Homenaje al Prof. Salvador Muñoz Iglesias quiere centrarse en el estudio de su obra en cuatro volúmenes titulada *Los Evangelios de la Infancia*[1]. Nos ha parecido que la presentación y estudio de esta importante obra es el mejor homenaje que puede ofrecerle un amigo y compañero de trabajo durante muchos años en el campo derásico. Nuestra atención a la obra del Prof. Muñoz Iglesias es en forma de discusión (en el sentido de conversación crítica). Otra forma de atención no sería científica. Pero el contenido de esos cuatro volúmenes encierra una riqueza tal de observaciones y puntos de vista que sería imposible valorarlos en el corto espacio de páginas asignado a cada colaboración. Por ello, dejando para un poco más adelante una presentación sumaria del contenido de los otros tres volúmenes, nos hemos querido detener principalmente en el segundo por su especial importancia para el tema derásico.

---

[1] S. Muñoz Iglesias, *Los Evangelios de la Infancia*. I: *Los Cánticos del Evangelio de la Infancia según San Lucas* (BAC, 508; Madrid [2]1990); II: *Los anuncios angélicos previos en el Evangelio lucano de la Infancia* (BAC, 479; Madrid 1986); III: *Nacimiento e infancia de Juan y de Jesús en Lucas 1-2* (BAC, 488; Madrid 1987); IV: *Nacimiento e infancia de Jesús en San Mateo* (BAC, 509; Madrid 1990).

Estudios Bíblicos 50 (1992) 123-148

I. DERÁS E HISTORIA EN "LOS ANUNCIOS ANGÉLICOS PREVIOS EN EL EVANGELIO LUCANO DE LA INFANCIA" (VOL. II)

Este volumen es con mucho el principal y el que podemos considerar como la aportación más original del autor. El núcleo de este libro está en los trabajos pioneros del autor sobre el género literario de estos relatos, a saber, el patrón veterotestamentario de anuncios de nacimiento o de misión, y especialmente los casos de Isaac, Moisés, Gedeón y Sansón[2].

Aunque la sustancia del volumen estaba en aquellos estudios anteriores, el libro actual no es una mera reproducción de los mismos, sino que los ha incorporado en una construcción nueva. En una primera serie de capítulos, el autor, tras una breve enumeración de los elementos que se encuentran en los relatos de anuncios previos (de Juan y de Jesús), expone el patrón literario que descubre en la infancia de los héroes del Antiguo Testamento y hace ya una primera aplicación a la presencia de estos elementos en el relato lucano. En seguida volveremos sobre ello.

La parte siguiente de la obra está dedicada al comentario de los tres relatos: las dos Anunciaciones y la Visitación.

El autor distingue en cada sección varios apartados: generalmente comienza con la *crítica textual*. Especial interés en este sentido tiene el tratamiento de Lc 1,34-35[3]. Tras la crítica textual se procede a la *crítica literaria*[4]. Con este título se presentan sobre todo las cuestiones de las posibles interpolaciones. ¿No sería éste el momento de hablar del género literario y de la estructura del relato?

El autor pasa a continuación a la *exégesis o comentario* de los relatos lucanos. En general se trata de un comentario excelente. Sin poder detenernos en las diversas partes señalamos los siguientes puntos:

— Excelente tratamiento de la cuestión de los esponsales[5] y postura equilibrada sobre la ascendencia davídica o levítica de María.

---

[2] S. Muñoz Iglesias, "El Evangelio de la Infancia en San Lucas y las infancias de los héroes bíblicos": *EstBib* 16 (1957) 329-382.

[3] *O. c.*, II, 79ss; notar que en p. 84 repite quizá de una forma inevitable o por pequeño lapsus, con las mismas palabras que en p. 79, la opinión de Kattenbush y Weinel.

[4] V. g., *o. c.*, II, 73.

[5] *O. c.*, II, 140-147.

— Buen estudio del término χαίρε [6] con muestra de independencia de criterio respecto de Lyonnet y de Sahlin. Asimismo es rico el análisis de la expresión "El Señor está contigo" [7], aunque nos hubiera gustado una referencia al Emmanuel de Is 7,4 (Mt 1,23) y a Mt 18,20.

— Penetrante exposición de la expresión "puesto que no conozco varón" de Lc 1,34 (objeción de María) [8]. Sobre ello tratamos más adelante.

— Profundo estudio de Lc 1,35: Lo que nazca de ti será llamado Hijo de Dios [9]. También sobre ello volveremos después. La retraducción [10] es muy consecuente.

En las consideraciones que siguen pretendemos presentar y valorar a la vez las ideas del autor en un punto que consideramos esencial, a saber, la calificación de "derásicos" dada a estos relatos y la forma especial de distinguir entre hecho real y artificio literario, distinción que corre por toda la obra.

1. *Acontecimiento-base y artificio literario en las Anunciaciones*

Un primer tratamiento de este problema se encuentra en la sección II del capítulo primero titulada "Los anuncios de Lucas 1 y la literatura haggádica" [11]. Para nuestro propósito es importante el siguiente párrafo [12].

> Ahora bien, en nuestro caso las concepciones de ambos protagonistas son *dos hechos reales*, no inventados. Lo inventado —es decir, lo literariamente artificioso— es el relato del anuncio de esas dos concepciones, que justamente es derásico porque emplea los procedimientos derásicos de los anuncios viejotestamentarios de nacimiento.
>
> Esta imitación de procedimientos derásicos es la que da carácter de tal a los anuncios de Lucas 1. Como es asimismo la que hace se considere derásico Mt

[6] *O. c.*, II, 150-154.

[7] *O. c.*, II, 158-159.

[8] *O. c.*, II, 173-179.

[9] *O. c.*, II, 201-209.

[10] *O. c.*, II, 201-202.

[11] *O. c.*, II, 22-47.

[12] El autor se opone a la opinión de Kattenbusch, para quien el acontecimiento sería inventado.

1-2, que imita los procedimientos de los relatos haggádicos en torno a Moisés y a Israel [13].

La expresión "lo inventado, es decir, lo literariamente artificioso" muestra que el autor (Muñoz Iglesias) hace una distinción que se proseguirá en toda la obra entre acontecimiento-base y artificio con que es narrado. Esta distinción, como veremos, resulta muy elástica.

La sección VI del mismo capítulo primero se titula "Artificio literario e historicidad en los anuncios de Lc 1" [14]. En primer lugar trata del tema de los anuncios previos en el Antiguo Testamento. El autor piensa que los anuncios previos en el AT son artificio literario comparable al relato de la creación en seis días. He aquí sus palabras:

> Si los autores de tales relatos hubieran pretendido que se interpretaran históricamente como predicciones reales, y de hecho no hubiera habido tal anuncio divino o tal previa intervención de Dios en el acontecimiento, se les podría tachar de falsarios. Pero si lo que de verdad intentaron fue recalcar la iniciativa divina en la actividad del protagonista, su artificio literario es tan legítimo como el del autor del capítulo primero del Génesis cuando dice que Dios mandó lucir el sol antes de que éste surgiera. Es una forma plástica de decir que tal cosa sucede porque Dios así lo dispone [15].

La calificación de "falsarios" a los autores de las predicciones si éstas no fueran reales y los autores lo supieran parece moverse en una relación demasiado estrecha entre derás e historia, y la explicación teológica que se da del fenómeno resulta demasiado moderna para aplicarla a los autores de los relatos del Pentateuco o de los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes.

A continuación, Muñoz Iglesias hace un intento de delimitar lo que puede considerarse como acontecimiento-base y lo que es artificio literario en ambos relatos, es decir, en la anunciación de Juan y en la anunciación de Jesús [16]. Este apartado anticipa ya de hecho todo lo que se dice en la exégesis distinguiendo entre acontecimiento-base y artificio literario en las dos anunciaciones. El lector se pregunta: ¿Es posible tanta precisión? Sin duda es muy importante la conclusión de que la concepción virginal debe

---

[13] *O. c.*, II, 35.

[14] *O. c.*, II, 47-67.

[15] *O. c.*, II, 50.

[16] *O. c.*, II, 57-67.

considerarse como acontecimiento-base y las razones para ello. Pero ¿no debería ser esto el resultado del conjunto del libro y no de las comparaciones con los relatos del AT? Además conviene advertir que hay una diferencia fundamental entre los relatos del AT (historias legendarias o historias épicas) y los relatos del Nuevo Testamento, cuajados en una época tan cercana a los acontecimientos y a las personas reales. Ello no significa que los relatos del NT no puedan emplear la forma de expresión derásica pero sí debe prevenirnos contra la tentación de asimilar sin más ambos tipos de relatos. Especial importancia tiene esta observación cuando de la comparación de ambos tipos se quieren deducir conclusiones respecto de la historicidad. Ello puede llevarnos a una falsa pista. En efecto, según Muñoz Iglesias, en determinados casos la coincidencia con el esquema veterotestamentario es señal de artificio, y la no conformidad de algún elemento con el esquema es señal de historicidad (v. g. la mudez de Zacarías como castigo).

> El grado, pues, de artificio en Lucas 1,5-38 ha de medirse, en líneas generales, por el que presentan aquellos relatos viejotestamentarios. Los procedimientos derásicos son los mismos en uno y otro caso. Las dosis de historicidad y de invención deben ser, por lo tanto, muy parecidas. Muy parecidas, pero no las mismas. En ocasiones, cuando el imitador introduce elementos que no encajan en el esquema imitado, hay derecho a suponer que pesa sobre él la realidad histórica del hecho nuevo, y que es ésta la que le obliga a no ser perfectamente consecuente con su modelo [17].

El ejemplo aducido sería muestra de ello. El episodio de la mudez como *castigo* [18] se interpreta como histórico porque no entra en el esquema literario de los patrones veterotestamentarios. Notemos que ello parece indicar que Muñoz Iglesias considera histórico el conjunto del relato en el aspecto de concepción preternatural. Luego no sólo el hecho base de la persona del Bautista.

Esto aparece de igual manera en la observación acerca de la historicidad de los cinco meses de ocultamiento de Isabel e historicidad de la notación "al sexto mes" de 1,26 [19]. ¿No se da una mezcla entre concepción *historicista* y concepción *midrásica*? En efecto, se afirma que cuando el elemento no coincide con el relato esquema patrón es porque es histórí-

---

[17] *O. c.*, II, 48.

[18] *O. c.*, II, 124.

[19] *O. c.*, II, 130-131.

co. La pregunta que surge es inevitable. Y cuando coincide, ¿es inventado? Pero si esos detalles que no cuadran con el esquema son históricos, ¿no implica ello que ya no puede hablarse de "artificio" sin más en el relato de anunciación previa? Nos preguntamos: ¿No sería preciso otro planteamiento? De ello tratamos en seguida.

En el fondo de todo este problema hay algo más profundo: la cuestión de aclarar qué entendemos por "derásico". Veamos un nuevo párrafo de Muñoz Iglesias que se esfuerza por distinguir entre los desarrollos del Pseudo-Filón y los relatos de Lucas:

> El autor de Lucas 1-2 se comporta como el midrasista haggádico autor del *Liber Antiquitatum Biblicarum* cuando describe hechos o hace hablar a personajes recientes con expresiones tomadas de los libros anteriores e incluso, a veces, al revés, con frases calcadas de libros posteriores.
>
> Pienso, no obstante, que en Lucas 1 hay algo más. Hay una imitación refleja de los procedimientos derásicos que dieron origen al esquema literario de los anuncios (de nacimiento y de misión) en el Antiguo Testamento. Y ello hace que el relato del doble anuncio a Zacarías y a la Virgen tenga carácter claramente derásico[20].

La lectura de este párrafo merece una atenta consideración. Nos da la impresión de que el autor considera como "derásicos" los relatos veterotestamentarios y en consecuencia, por imitación de los mismos, los relatos de Lucas. Ello significaría algo muy importante: los relatos de Lucas son artificiosos porque lo son los del Antiguo Testamento. Así lo ha comprendido Muñoz Iglesias, y dedica un capítulo a la descripción de estos relatos en el AT. Esta constatación nos llevará más adelante a una precisación importante: lo que Muñoz Iglesias llama "inventado, es decir, lo literariamente artificioso" para Lucas no es, a nuestro parecer, sino la manera bíblica de narrar un acontecimiento. ¿Puede llamarse "inventado" lo que es pensado como la manera más expresiva de contar la realidad?

A este respecto carece de importancia la diferencia que Muñoz Iglesias establece entre Mateo y Lucas. He aquí sus palabras:

---

[20] *O. c.*, II, 36. En nota 62 trae la siguiente cita: A. Díez Macho, "Historia por paralelos en el Evangelio de la Infancia de Lucas", en *La historicidad de los Evangelios de la Infancia* (Madrid, Fe Católica, 1977) 37-49 subraya en Lc 1-2 el doble procedimiento de "expresarse en fraseología veterotestamentaria" y de "servirse del género literario de los anuncios de personajes importantes de la Antigua Ley".

> Y más arriba hemos creído descubrir el carácter derásico de Lucas 1 en la imitación de los procedimientos empleados por los autores de los relatos bíblicos sobre anuncios de nacimiento. La diferencia entre Mateo y Lucas a este respecto está en que el segundo imita simplemente el texto bíblico, mientras que el primero parece tributario de las técnicas empleadas por los midrasistas extrabíblicos al embellecer, ilustrar y ampliar los textos bíblicos anteriores[21].

Anotemos que, si el AT adopta ya un patrón literario artificioso, la imitación de este patrón lleva ya en sí la calificación de "derásico" (en Lucas) con la misma razón que la imitación de las técnicas empleadas por los midrasistas extrabíblicos (en Mateo).

Podemos decir que la distinción entre acontecimiento-base y artificio literario se manifiesta como una preocupación básica de todo el estudio de Muñoz Iglesias. El haber descubierto[22] el patrón literario veterotestamentario llevaba consigo inevitablemente el planteamiento de la historicidad del relato. El autor intenta primero dar una idea sobre la historicidad del patrón veterotestamentario.

> Con mentalidad apologética se tiende a veces a ver en los relatos bíblicos de anuncios previos una serie de milagros proféticos en los que acaso no pensaron sus autores. Para ellos los anuncios muchas veces no eran predicciones históricas, sino expresión de un convencimiento religioso: que Yahveh es quien mueve los hilos de la historia[23].

Esta concepción nos parece que es demasiado moderna para imponérsela a los autores de los relatos del AT. Sería mejor decir que es su manera de pensar y de concebir la historia. Es su forma de narrar. Hablar de "artificio literario" en estos relatos del AT suena a una categoría nuestra que no refleja la "forma mentis" de los antiguos[24].

---

[21] *O. c.*, II, 37, párrafo segundo. Muñoz Iglesias ofrece una buena explicación de la relación entre las versiones latinas de Lc 1-2 y la versión latina del Pseudo-Filón (*ibíd.* 45-47). El principio de que el Antiguo Testamento es la referencia fundamental (*ibíd.* 48-49) es acertado, pero quizá no se debiera excluir tampoco en Lucas la influencia de la literatura derásica judía o judiocristiana.

[22] Sobre la originalidad de este descubrimiento véase lo que dice Muñoz Iglesias en *o. c.*, II, 188-189.

[23] *O. c.*, II, 49-50.

[24] El problema de la "narratividad" y la "historicidad" en toda la Biblia es una de las cuestiones más complicadas de la interpretación. La diferencia entre los distintos

He aquí un nuevo párrafo en que Muñoz Iglesias expresa su pensamiento:

> Y si el hecho mismo del anuncio previo puede ser artificio literario en los relatos del Antiguo Testamento, con mucha más razón habrá de serlo el desarrollo dialogado del mismo. Artificiosa deberá considerarse la teofanía o la aparición angélica, la consiguiente turbación del protagonista y el diálogo que se establece entre el que da el mensaje y el que lo recibe[25].

De nuevo, el término "artificio" nos resulta un tanto inadecuado tanto para los relatos del AT como para los relatos de Lucas. El término "artificio" lleva la connotación de "conscientemente hecho", es decir, de una conciencia refleja de algo inventado. En ese sentido nos parece que la palabra "artificio" no es la justa. Un patrón literario se emplea sin esa conciencia refleja. El patrón veterotestamentario es derásico pero no artificial, sino connatural con la "forma mentis" del narrador, y en consecuencia lo mismo podemos decir del relato lucano. Distinguir entre el mensaje central (*theologoumenon*)[26] y la forma artificiosa de predicción en los casos del AT es retroproyectar nuestras categorías a unos relatos complejísimos en que se han fundido la expresión y lo expresado en un molde indisoluble. El problema de la historicidad en estos casos no se resuelve con esta distinción, sino que engloba el conjunto del género literario del relato o del libro en cuestión.

Aplicación a la concepción virginal.

Vengamos ahora a la aplicación más importante de la distinción entre acontecimiento-base y artificio literario. Digamos para empezar que consideramos como uno de los méritos más logrados de la obra de Muñoz Iglesias el haber compaginado el género literario (patrón literario) del relato con la afirmación de la concepción virginal, y ello sacándolo del mismo modo de empleo del "artificio" literario. Pero es conveniente detenerse en este punto. El autor es explícito en ese sentido y, tras plantearse la cuestión de si la concepción virginal debe considerarse como parte del artificio, responde:

---

géneros literarios, la diversidad de tradiciones y la complejidad de las sucesivas relecturas implican que el problema se plantee en cada texto de una manera nueva y distinta.

[25] *O. c.*, II, 50.

[26] *O. c.*, II, 50.

> Pero lo que hemos visto sobre la dinámica expresiva de los elementos empleados en el esquema viejotestamentario de anuncio excluye esta hipótesis y nos obliga a considerar la concepción virginal de Jesús como perteneciente al acontecimiento base que en el autor de Lucas 1 determina la dialéctica del complejo artificio literario empleado[27].

De nuevo aquí, aun admitiendo con Muñoz Iglesias la historicidad de la concepción virginal, no nos satisface la forma en que se plantea la distinción entre acontecimiento base y artificio. Es curioso observar que Muñoz Iglesias considera que precisamente el acontecimiento base determina la dialéctica del complejo artificio literario empleado. La sugerencia es interesantísima y a la vez peligrosa para la tesis del autor. Por ello tenemos reservas con la expresión "el complejo artificio literario empleado". ¿No sería más justo hablar del "esquema derásico empleado"? ¿Puede distinguirse adecuadamente en estos casos entre forma y contenido y, sobre todo, tildar la forma de "artificio literario"? Si el hecho-base de la concepción virginal ha sido expresado en un relato derásico de anuncio previo es porque el autor de Lc 1 ha creído que los relatos veterotestamentarios eran verdaderos y eran la mejor ilustración de la concepción virginal. No vemos cómo en este caso puede hablarse de "artificio" en el sentido de "inventado". Al menos el planteamiento es muy distinto.

Una observación parecida podríamos hacer a propósito de una nueva formulación del mismo tema un poco más adelante:

> Ello supone —en la dialéctica del esquema literario empleado— que lo que el autor de Lc 1,26-38 trataba de atribuir a intervención especial divina era el hecho, *previamente establecido*, de la concepción virginal de Jesús Hijo de Dios. Cómo se había llegado a establecer la realidad de ese acontecimiento, es otro asunto, que excede el campo de la presente investigación. Pero en virtud de la dinámica subyacente al empleo del esquema literario de anuncio es para mí evidente que el autor de Lc 1,26-38 presupone el hecho real de la concepción virginal de Cristo, y con el relato artificioso de su anuncio previo por parte de Dios quiere expresar su interpretación teológica del protagonismo divino en el asunto[28].

La expresión "relato artificioso del anuncio previo" no acaba aquí tampoco de satisfacernos. Probablemente sería más preciso decir que el

---

[27] *O. c.*, II, 59.

[28] *O. c.*, II, 60-61.

hecho (de la concepción virginal) se relata derásicamente. La utilización del modelo derásico no es para el autor un artificio, sino una forma de narrar, una forma que no se contradistingue con el hecho-base, sino que es la expresión derásica del mismo. Dicha expresión no se opone a la realidad base, sino que la expresa y confirma.

La sección titulada "El artificio del esquema en el anuncio a María" [29] nos confirma en la dificultad de la distinción entre mensaje central y artificio.

He aquí una nueva formulación de la tesis de Muñoz Iglesias:

> Si de verdad Dios la hizo concebir virginalmente, es lógico que se lo hiciera saber de alguna manera. Pudo hacerlo por medio de un ángel y en la forma dialogada que nos refiere Lc 1,26-38. Pero la clara semejanza de este relato con los esquemas artificiosos de anuncio en el Antiguo Testamento y con la anunciación a Zacarías en Lc 1,5-25 nos obliga a considerar igualmente artificioso el relato del anuncio a María [30].

Según ello, para Muñoz Iglesias el relato de la Anunciación es artificioso porque así lo son los relatos del AT y el de Zacarías. La palabra no nos resulta adecuada aquí tampoco. Tanto más cuanto que "artificio" se pone como sinónimo de "no histórico". He aquí de nuevo sus palabras:

> Considerando artificiosa —y, por lo mismo, no histórica— la aparición del ángel a María, no se disminuye en nada la dignidad del anuncio a Nuestra Señora, ya que la revelación sin visión imaginaria —y *a fortiori* sin visión sensible— es más alta y noble que la que va acompañada de tales visiones, al decir de SANTO TOMAS DE AQUINO [31].

Cuando el relato se entiende "derásico" y no meramente "artificioso", la expresión "y no histórico" es muy peligrosa porque implica una "forma mentis" que no es la del autor sagrado.

La insuficiencia de la distinción entre artificio y dato histórico resulta especialmente visible en uno de los casos en que Muñoz Iglesias ha aportado sin duda mucha luz con sus estudios. Nos referimos a la objeción de María "quoniam virum non cognosco" (Lc 1,34). La exposición del tema es excelente [32]. Únicamente, también aquí, la expresión "artificio

---

[29] *O. c.*, II, 62-65.

[30] *O. c.*, II, 64.

[31] *O. c.*, II, 65.

[32] *O. c.*, II, 173-189.

literario"[33] no nos parece oportuna, puesto que sugiere que es una ficción lo que en realidad es un elemento literario —una pregunta para profundizar en el tema— (esto sucede frecuentemente en Juan y no sólo en Lucas)[34]. En ese elemento literario, como ha visto muy bien Muñoz Iglesias, se contiene y anticipa ya la afirmación de la concepción virginal. ¿Por qué llamarlo artificio? Es un elemento más del conjunto derásico. La pregunta-objeción es un elemento de la forma literaria de anuncio de nacimiento o de misión, pero llamarla "artificio" puede dar la impresión de que esa pregunta-objeción no es histórica. Con ello se destaca como no histórico un dato que no es sino un elemento literario de un conjunto derásico cuya relación con la historicidad debe plantearse globalmente y no en algunos elementos particulares.

2. *Hecho base y artificio literario en el relato de la Visitación*

La aplicación de la terminología del artificio literario se amplía también al caso del relato de la Visitación. De una parte, se asegura la historicidad del relato por la razón de que es signo:

> Hemos visto más arriba la función y el origen del signo ofrecido por el mensajero en el esquema literario de anuncio previo. Como simple comprobación fáctica de lo anunciado (recuérdense los casos de Sara y de Moisés), el signo era en su origen algo tan real y tan histórico como el hecho-base que daba pie en cada caso al artificio literario[35].

La expresión "hecho-base que daba pie en cada caso al artificio literario" resulta también peligrosa al querer distinguir entre forma y contenido con una categoría confusa. Sería mejor tal vez hablar del hecho que se relata en el esquema literario de anuncio angélico previo. En el relato de la Visitación, Muñoz Iglesias se expresa así:

> Cierto que una y otra cosa (el reconocimiento expreso de Isabel y el testimonio implícito de los saltos de gozo del Bautista) eran para María *una prueba más* de que Dios andaba por medio, revelando a Isabel lo que el ángel le había anunciado a Ella e interviniendo portentosamente en la actuación inconsciente o prematuramente consciente de Juan. Pero no era ése *el signo anunciado* cuya comprobación hubiera que buscar en la visita a Isabel. Ese

---

[33] *O. c.*, II, 187, lín. 2.

[34] *O. c.*, II, 189-190.

[35] *O. c.*, II, 218.

plus sobreañadido puede no ser histórico, sino mero artificio del autor para anticipar, en contexto literario profético, la realidad histórica del testimonio de Juan adulto a favor de Jesús Mesías. Otro elemento artificioso en el relato de la Visitación es el cántico que el autor pone en boca de María como respuesta a las alabanzas de Isabel y como expresión de sus propios sentimientos por haber sido elegida para madre del Salvador[36].

Como puede ver el lector, la frase "ese plus añadido puede no ser histórico" parece implicar una distinción muy frágil. Si la Visitación es un hecho real para Muñoz Iglesias, el relato es sin duda la forma narrativa derásica de expresar ese hecho. Es confuso hablar de elementos históricos y no históricos. Ello lleva sin duda al planteamiento del conjunto. Por ello es significativa la frase que el autor nos ofrece: "Aun en el supuesto de que el episodio sea histórico"[37].

3. *Conclusiones sobre derás e historia y derás y teología en Lc 1*

Al final de este volumen, el autor ofrece una serie de conclusiones[38] sobre las que nos interesa destacar dos: una sobre la relación entre derás e historia y otra sobre derás y teología.

a) Derás e historia.

Todo cuanto acabamos de decir aparece también en la Conclusión nº 4º. He aquí sus palabras (refiriéndose a las anunciaciones de Juan y de Jesús):

> Lo "inventado" —es decir, lo literariamente artificioso— es el relato del anuncio previo de esas concepciones, que justamente es derásico porque emplea los procedimientos derásicos de los anuncios viejotestamentarios de nacimientos[39].

---

[36] *O. c.*, II, 218-219.

[37] *O. c.*, II, 220, lín. 1-2.

[38] La conclusión (nº 5; *o. c.*, II, 248 final, apartado b) sobre la unidad de autor de Lc 1-2 parece fundada, pero ello es distinto de la cuestión del original hebreo o griego. ¿No podría haber hecho lo mismo un autor en griego? Sin duda ello está en relación con la conclusión nº 2 (p. 247 mitad): "el griego auténticamente lucano del actual texto evangélico obliga a adjudicar al antioqueno la paternidad de la traducción". La afirmación da por supuesto el conocimiento del hebreo por parte de Lucas, cosa posible pero no probada.

[39] *O. c.*, II, 248.

De nuevo, la expresión "lo inventado, es decir, lo literariamente artificioso" para designar la forma del relato es inadecuada, puesto que supone la distinción de las categorias de hecho histórico y de relato derásico, entendiendo este último como pura forma literaria artificial. La razón de que nuestro relato es derásico porque así lo son los procedimientos de los relatos veterotestamentario que Lucas emplea, deja traslucir, por el contexto de las palabras que preceden, la equivalencia entre "derásico" y "no histórico". Pero la cuestión es mucho más compleja. Una forma de narrar un acontecimiento que adopta modelos veterotestamentarios puede hacerlo por una razón teológica (Jesús cumplimiento del AT) y partir del supuesto de la historicidad de los relatos bíblicos. Cuando el autor de Lc 1 narra, no "inventa" ni tiene conciencia de usar un "artificio". Solamente aplica a Jesús formas narrativas que expresan adecuadamente, a su parecer, el ser y la misión de Jesús (y de Juan). La manera con que el acontecimiento se encarna en la forma narrativa no permite ser calificada de "artificio" en sentido de "invento" o "ficción". Es únicamente un relato derásico. Hablar de elementos históricos y elementos no históricos (derásicos) en ese conjunto es mezclar las categorías. El hecho nos llega única y exclusivamente en el vehículo del relato.

Con las reflexiones que anteceden no pretendemos minimizar la importancia de la cuestión de la historicidad de los relatos tanto del AT como de Lc 1. La preocupación en este sentido, que está presente en toda la obra de Muñoz Iglesias, no solamente es legítima, sino que es uno de los principales valores de esta investigación. El esfuerzo por distinguir entre acontecimiento-base y artificio literario ha tenido como consecuencia la aplicación del género "derásico" a estos relatos sin con ello poner en duda datos fundamentales de la fe cristiana. El esfuerzo merece nuestro aplauso. Nuestras consideraciones críticas tienen como finalidad destacar que la cuestión de la relación entre derás e historia es más compleja.

La distinción entre acontecimiento-base y artificio literario no parece que pueda aplicarse a unos relatos como los del anuncio previo de nacimiento o misión en el AT en los que forma y contenido están indisolublemente unidos en un relato cuya relación con la historicidad está en función de una "forma mentis" que no es consciente de esa distinción (entre acontecimiento-base y artificio). Y si ello es cierto respecto de los relatos del AT, mucho más cierto es aplicado a los relatos de Lc 1 para quien los relatos bíblicos no eran ficción, sino relatos de personajes de la historia de la salvación. Utilizar el modelo narrativo de estos relatos es "derás".

Para el autor de Lc 1, la utilización de estos modelos no era sino la consecuencia de una convicción: Con Jesús llegaba la plenitud de la salvación de la que los héroes bíblicos eran prefiguración. El derás era la forma de narrar en conformidad con el cumplimiento. La historia se narra derásicamente. Es como una encarnación del hecho en el relato. Derásico no significa "no histórico". El problema de la historicidad, tan justamente presente en la preocupación de Muñoz Iglesias, es un problema siempre pendiente. Pero la expresión derásica no puede invocarse como argumento en contra de la historia. Derás e historia no son dos miembros de una alternativa, sino dos ingredientes que se funden en un relato de una manera siempre distinta y nueva.

b) Derás y teología.

La conclusión nº 3[40] sobre el carácter de la teología de Lc 1-2 merecería un estudio más detenido que no podemos hacer ahora. ¿No será el mesianismo de Lc 1 (con las menciones de la casa de Jacob y del trono de David) una expresión de cumplimiento mesiánico de la promesa, pero sin el contenido del mesianismo del rey material terreno que parece atribuir a este texto Muñoz Iglesias?

La teología del autor de Lc 1-2 sería, según Muñoz Iglesias, de tipo judeocristiano muy primitivo. Estamos de acuerdo con él cuando niega que los evangelios de la Infancia representan el último estadio de una evolución que primero ponía la divinidad de Cristo (y el título Kyrios) en la Resurrección, después lo retrotrae al Bautismo y, finalmente, al nacimiento y concepción.

Pero una teología alta de Lc 1-2 no tiene por qué ser confirmación de tal evolución. Como tampoco lo exige el evangelio de la Infancia de Mateo, que tiene sin duda una teología alta (Emmanuel). La cuestión es importante, y de ella depende la interpretación de muchos pasajes. La polémica con Laurentin, que se descubre a través de toda la obra, depende del juicio sobre la teología de Lc 1-2. La teología *alusiva* (y, en muchos casos de ella, el empleo de lo que nosotros llamamos derás de traspaso)[41] dependen de esta cuestión. Muñoz Iglesias esta en la línea minima-

---

[40] *O. c.* II, 247.

[41] Véase nuestra obra *Derás. Los caminos y sentidos de la Palabra divina en la Escritura. Primera Serie: Derás targúmico y Derás neotestamentario* (Madrid, C.S. I.C., 1987) 339-350.

lista, aunque sin cerrar el horizonte; Laurentin está en la línea maximalista[42].

En algunos casos aparece esta tensión. Así la expresión "Hijo de Dios" en Lc 1,35 ha de entenderse, según Muñoz Iglesias, con sólo el alcance veterotestamentario[43]. La cosa es discutible tanto en Lucas como en el supuesto autor judeocristiano. ¿Acaso en Lc 1-2 no estamos en el cumplimiento mesiánico cristiano con toda su originalidad y novedad? Por ello, según hemos indicado más arriba, las afirmaciones de que el autor se mantiene en un mesianismo veterotestamentario (por las expresiones "casa de Jacob" y "trono de David")[44] deben entenderse a la luz de la expresión "el Espíritu Santo descenderá sobre ti".

Ciertamente, Muñoz Iglesias está en lo justo al afirmar que el autor de Lc 1 no está componiendo el Credo de los Apóstoles, y menos aún el Credo Niceno-Constantinopolitano[45]; pero ¿no podría el término Kyrios[46] tener el doble sentido de divinidad (traspaso del nombre divino) y de Mesías? Igualmente, en las alusiones al Arca de la Alianza, que Laurentin pone de relieve y que Muñoz Iglesias discute[47], ¿no podríamos tener algo de lo que llamamos derás de traspaso?

II. DERÁS E HISTORIA EN LOS RELATOS DE NACIMIENTO E INFANCIA DE JUAN Y JESÚS EN LUCAS (VOL. III)

El vol. III está dedicado al *Nacimiento e infancia de Juan y de Jesús*. Contiene un análisis de los distintos textos con una sorprendente información de cada uno de los problemas y con soluciones exegéticas dignas de consideración[48]. El autor tiene presente continuamente la retraducción

---

[42] Toda la sección de *o. c.*, II, 240-245 con el título "Un escrito sacerdotal" es en realidad una crítica de la opinión de Laurentin sobre la teología alusiva. Muñoz Iglesias ve en todos esos detalles solamente una conclusión: la pertenencia de Lc 1-2 a un autor de cuño levítico.

[43] *O. c.*, II, 208-209.

[44] *O. c.*, II, 209-210.

[45] Véase también una buena observación en *o. c.*, II, 116, mitad, sobre lo que nosotros llamamos "derás de traspaso".

[46] *O. c.*, II, 119.

[47] *O. c.*, II, 241-242; véase también p. 236 (teología alusiva).

[48] He aquí algunas de las principales cuestiones en que se ha detenido el autor:

al hebreo del texto griego correspondiente[49] para fundamentar su tesis de un original hebreo. Más adelante volveremos sobre ello. En cada cuestión el autor sostiene una postura original, y son frecuentes las referencias al problema de la historicidad, que intenta plantear en términos modernos. En este sentido merece especial atención el episodio sobre los pastores de Belén. Tras exponer el género literario del relato[50], el autor aborda la cuestión de la historicidad. He aquí la postura de Muñoz Iglesias:

> Lo más probable es que intervienen pastores en el relato porque históricamente tuvieron algo que ver con el acontecimiento y así lo recogía la tradición original —acaso el testimonio de María— que el autor de Lucas 1-2 incorporó a su narración.
>
> Aun en la hipótesis de que su presencia forme parte del legítimo artificio literario de Lc 2,8-20, habría que decir que el autor los eligió sin duda porque resultaba verosímil su inserción, aparte de que *enmarcaban oportunamente* la profesión pastoril del David histórico (1 Sam 16,11; 17,15.20.28.34.40;2 Sam

---

- La cuestión del censo, que considera histórico dando a la vez razón de la intención del relato (*o. c.*, III, 73-74). En relación con el censo de Quirino adopta una posición matizada (*ibíd.*, 67), con una información muy abundante y una buena solución lingüística (πρώτη = anterior a).
- Solución razonada al problema del πρωτότοκος (*ibíd.*, 82).
- Original explicación de la frase "lo envolvió en pañales" para indicar un niño recién nacido, es decir, que no apareció adulto (*ibíd.*, 88-89).
- En relación con el "pesebre", después de describir las diversas soluciones, afirma que la mejor es considerarlo como un dato histórico (*ibíd.*, 89-92).
- Buen estudio acerca del "κατάλυμα" (*ibíd.*, 92-98; una síntesis en p. 98, pfo. segundo).
- Interesante explicación de la tradición de la cueva (*ibíd.*, 99-104) y del buey y el asno (*ibíd.*, 104-106).
- Buena consideración sobre el alcance de συμβάλλουσα (de Lc 2,19) (*ibíd.*, 152-156).
- Penetrante y original solución filológica a la expresión de Lc 2,22 "καθαρισμοῦ αὐτῶν" ("al cumplírseles el tiempo para la purificación") (*ibíd.*, 171-177).
- Interpretación de Lc 2,34 en el sentido de "signo al que se hace oposición" (véase la justificación de esta traducción en *ibíd.*, 187 y nota 25).

[49] El autor se complace en citar continuamente el texto original. Hay pocos errores en el griego y en el hebreo. De todos modos para eventuales futuras rediciones anotamos en III p. 152 lín. -15 συντήσει (debe decir συνετήρει); en p. 176, lín. 20 יהיהם (debe decir ימיהם). Ver asimismo en II, p. 180, lín. 17 ידלת (debe decir ידעת); II, p. 192, lín. 19 כעלמו (debe decir כצלמו).

[50] *O. c.*, III, 108-114.

7,8; Sal 78,70...) y la función que los profetas atribuyen metafóricamente a su descendiente el Mesías (Miq 5,3; Ez 34,23; 37,24...)[51].

Como se ve, Muñoz Iglesias emplea de nuevo su terminología de "artificio literario legítimo" para referirse a lo que, unas páginas más adelante, en relación con el mensaje de Lc 2,10-11 y la dinámica del relato, llama acertadamente "midrás haggádico":

> Y el autor de Lucas 1-2 al recoger los datos de la tradición histórica sobre aquel acontecimiento, careciendo del soporte narrativo histórico del que siempre ha necesitado el pueblo hebreo para formular sus creencias, y dado que no tiene costumbre de formular éstas en abstracto, recurre al procedimiento del midrás haggádico. Preocupado por la teología —mucho más que por la historia— coloca en labios de un ángel la formulación de su creencia. Con ello manifiesta su convencimiento sobre el origen revelado de esta fe, y da por sentado que ha sido Dios quien ha producido el acontecimiento[52].

Un profundo desarrollo de los términos *Soter*, *Khristos* y *Kyrios*[53] pone de relieve la teología contenida en el mensaje. En relación con el término *Kyrios* el autor apunta[54] acertadamente la referencia a la divinidad de Cristo (lo que nosotros hemos llamado en otro lugar derás de traspaso)[55]. Otro tanto pensamos que debe decirse respecto del término *Soter*, puesto que este título es una aplicación a Jesús en el NT del atributo divino de "Salvador" predicado de Dios en el AT (Is 12,2; 45,21; cf. Ex 15,2).

La teología alta que se atribuye a estos términos es sin duda una dificultad para la opinión de Muñoz Iglesias acerca de la teología cristológica rudimentaria del autor de Lc 1-2. Nos parece que estos lugares, al igual que Lc 1,35, implican una teología que no puede calificarse de "primitiva" en el sentido de mesianismo veterotestamentario.

En cuanto al episodio de Jesús en el Templo, el desarrollo destaca acertadamente la intención del relato presentando a Jesús como Consagrado a Dios. En este mismo sentido, Muñoz Iglesias pone de relieve el alcance de la frase: "¿No sabíais que debía ocuparme en las cosas de mi

---

[51] *O. c.*, III, 121.

[52] *O. c.*, III, 125.

[53] *O. c.*, III, 129-145.

[54] *O. c.*, III, 141-142.

[55] Véase nota 41.

Padre?" (Lc 2,49), y su relación con el episodio de la presentación en el templo [56].

Finalmente, respecto de la lengua original de Lc 1-2, Muñoz Iglesias presenta en este volumen [57] una argumentación que sin duda resulta impresionante. No obstante, nos parece que no debemos entrar en el problema, porque ello nos llevaría fuera del propósito de nuestra colaboración. Otro tanto digamos de las cuestiones con que Muñoz Iglesias termina el volumen, a saber: *Autor judío-cristiano palestinense de primera hora* [58] y *Probable origen levítico de Lucas 1-2* [59].

Terminemos la revista de este volumen con unas palabras acerca del tema de nuestro análisis y que Muñoz Iglesias titula *Fondo histórico y artificio literario* y que comienza con estas palabras:

> En líneas generales, la comprobación de que Lc 1-2 emplea los procedimientos derásicos de determinados patrones literarios conocidos y usados en el Antiguo Testamento me ha permitido establecer, por comparación, la historicidad de un mínimo de elementos que en estos casos determinan o inducen a la elección de estos géneros literarios o modos de narrar [60].

No tenemos nada que objetar a la forma con que nuestro autor trata de destacar los elementos históricos que se contienen en estos dos capítulos de Lucas. Nos parece que es un deber y una tarea del exegeta. Únicamente nos gustaría insistir en la peculiaridad del relato derásico en que hecho histórico y forma literaria (mejor que artificio literario) se hallan indisolublemente fundidos.

III. DERÁS E HISTORIA EN "LOS CÁNTICOS DE LA INFANCIA" (VOL. I)

La justificación de esta obra en volumen independiente y separado tiene un motivo razonable. Los cuatro himnos lucanos tienen una entidad suficiente y una problemática común. Podría discutirse si el estudio de los himnos sería más oportuno en un comentario seguido, enmarcados en su

---

[56] *O. c.*, III, 171.

[57] *O. c.*, III, 270-280.

[58] *O. c.*, III, 281-282.

[59] *O. c.*, III, 382-383.

[60] *O. c.*, III, 284. El autor destaca la vida del joven Juan en el desierto, el censo de Quirino y algunos detalles de la escena de la presentación de Jesús en el Templo.

contexto. Pero, pensado como obra monográfica, es una opción legítima. Igualmente es discutible si se debía comenzar con este volumen la colección, pero tampoco aquí hay razón decisiva en contra. Desde el punto de vista de la relación entre derás e historia, este volumen ofrece menos material que los otros. Sin embargo, hay dos aspectos fundamentales que conviene destacar. En primer lugar, la consideración de estos cánticos a la luz de los insertos poéticos en contextos narrativos en el AT. Esta forma literaria es, ya en sí misma, derásica. En segundo lugar, la exégesis por lugares paralelos del AT, que, como veremos en seguida, es una de las características del comentario, es también una dimensión derásica.

El estudio de los himnos sigue un esquema bien definido en cada uno de ellos. Comienza con una consideración de crítica textual y literaria, y se aborda después el comentario exegético siguiendo el curso del texto. El tratamiento de las cuestiones de crítica literaria es amplio y sirve de introducción y de toma de postura para el comentario. Quizá hubiera sido deseable un apartado en que apareciera con claridad en cada caso la disposición estructural (en estrofas) que el autor adopta.

Digamos en seguida que se trata de un comentario científico con un riguroso análisis de los textos originales[61] y con un método de exégesis por paralelos del Antiguo Testamento, también en sus textos hebreo (TM) y griego (LXX). Es una interpretación de la Escritura por la Escritura en que aparece el trasfondo veterotestamentario de los himnos. Esta exégesis es uno de los principales valores del libro.

Tanto en la sección introductoria a cada himno como en la exégesis, el autor muestra una opinión personal con toma de postura propia en los casos que considera oportunos y con independencia de criterio. Destaquemos entre los temas introductorios el exhaustivo tratamiento de la atribución del Magníficat a Isabel o a María[62].

Una preocupación, que aparece a la largo de toda la obra, es la retraducción del texto griego lucano al hebreo siguiendo a Delitzsch, Aytoun, Pesch, Lagrange, etc. Ello está conectado con la opinión acerca del autor de los himnos, de que hablaremos en seguida. La insistencia en la retraducción hebrea, aunque a veces resulte reiterativa, agiliza y dinamiza la búsqueda del sentido del texto.

---

[61] En alguna ocasión se abusa tal vez del recurso al texto griego del NT en pasajes en que tal recurso puede ser innecesario, v. g., en *o. c.*, I, 239 varias citas del Cuarto Evangelio en griego.

[62] *O. c.*, I, 71-103.

Como adquisiciones destacables (o que más nos han impresionado en la lectura del comentario) indicamos las siguientes:

— La consideración de los himnos en la óptica cristiana: "Característica común a los cuatro himnos es el acento de escatología cumplida que los invade" [63].

— La visión del Magníficat como canto de cumplimiento mesiánico [64] y como exposición de una teología: "Dios gusta de manifestar su poder en la humillación de los soberbios y en la exaltación de los humildes" [65]. El autor destaca acertadamente la ταπείνωσις como concepto central del Magníficat [66].

— La excelente explicación de la unidad del Benedictus con la doble temática: aoristos de cumplimiento mesiánico en la primera parte y futuro de explicación de la misión del Precursor del Mesías en la segunda [67]. Nuestro autor ha destacado bien la centralidad del término "visitar": la visita de Dios a su pueblo y la visita del Mesías (ἀνατολή), a quién Juan prepara el camino [68]

En cuanto a la teología del autor judíocristiano, Muñoz Iglesias la describe en estos términos:

> Lejos de descubrir en el autor o autores de los cánticos de Lucas 1-2 intención de retroproyectar sobre la Infancia de Jesús la cristología más o menos evolucionada de finales del siglo I, creo ver en sus composiciones una elemental cristología —ciertamente postpascual, pero muy anterior al 70— que refleja una mentalidad judío-cristiana poco o nada influenciada por el encuentro entre el cristianismo y la cultura helénica [69].

No obstante, con motivo de la aplicación al Mesías del verbo "visitar", que se encuentra referido a Dios en el AT y en el comienzo del himno, nuestro autor se pregunta: "¿Será mucho suponer que el autor del *Benedictus* considera verdadero Dios al Mesías? Atribuir esa convicción a

---

[63] *O. c.*, I, 22.

[64] *O. c.*, I, 161

[65] *O. c.*, I, 142.

[66] *O. c.*, I, 135 pfo. central.

[67] *O. c.* I, 174-175.

[68] *O. c.*, I, 234-235.

[69] *O. c.*, I, 3 mitad.

Zacarías puede resultar excesivo; pero no que la tuviera el autor judío cristiano del himno" [70].

IV. DERÁS E HISTORIA EN EL NACIMIENTO E INFANCIA DE JESÚS EN S. MATEO (VOL. IV)

Aunque los límites de nuestro trabajo no nos permiten detenernos en este volumen como lo hemos hecho en relación con el segundo, es necesario indicar brevemente la forma con que Muñoz Iglesias aborda la cuestión del estudio del tema del derás en estos capítulos de Mateo. Tanto más cuanto que el libro aparece en 1990, y en consecuencia el autor ha tenido tiempo de reflexionar nuevamente sobre el tema [71].

Este cuarto volumen presenta una estructura parecida a los anteriores.

En un primer capítulo [72] estudia las cuestiones introductorias (estructura literaria, el problema del estrato premateano en Mt 1-2 [73], las citas del Antiguo Testamento).

El cap. II [74] está dedicado a la genealogía de Jesús (Mt 1,1-17) con los apartados de crítica textual y crítica histórica y literaria, donde incluye una larga disertación sobre la razón de incluir las cuatro mujeres en la genealogía de Jesús aportando una solución interesante: la no pertenencia de ninguna de ellas a la línea hereditaria davídica. Una nota final sobre el origen y valor de la genealogía completa esta sección.

El cap. III [75] se titula "La Génesis de Jesús (Mt 1,18-25)". Tras un buen apartado dedicado a la crítica textual, Muñoz Iglesias introduce una sección llamada "Análisis lexicográfico", que en realidad es ya una exégesis de los puntos principales de la perícopa (dedicando una atención especial a 1,25: "y no la conocía") [76]. Una nueva sección con el título

---

[70] *O. c.*, I, 235-236; cf. también 240-241.

[71] El autor cita nuestra obra *Derás* en *o. c.*, IV, 243, nota 110.

[72] *O. c.*, IV, 3-47.

[73] Muñoz Iglesias hace un minucioso repaso de las posturas sobre tradición y redacción en Mt 1-2 (*o. c.*, IV, 6ss) y rechaza con vigor la opinión de un estrato premateano (especialmente contra Brown y contra Segalla). Una breve conclusión en 22-23.

[74] *O. c.*, IV, 49-123.

[75] *O. c.*, IV, 125-202.

[76] *O. c.*, IV, 144-150.

"Cuestiones exegéticas" aborda una serie de problemas interesantes de los que dos tienen relación directa con el tema derásico. El primero es el alcance del pasaje Mt 1,18-25, y que Muñoz Iglesias sintetiza con la frase: "Mt 1,18-25 ... más que *historización de una previa fe teológica* es a todas luces una teologización de un hecho histórico previo" [77]. A este propósito, el autor hace en nota una observación interesante para la relación entre derás e historia. He aquí sus palabras:

> Con ello no negamos el *procedimiento derásico* empleado por Mateo para expresar esta interpretación teológica del hecho histórico de la paternidad legal de José, que va a consistir en *sensibilizar la intervención de Dios* mediante una aparición en sueños con mensaje verbal angélico [78].

La observación es justa, y el autor lo trata más adelante [79]. Pero conviene advertir que el elemento derásico fundamental del relato es la doble referencia del nombre de Jesús (Él salvará a su pueblo de sus pecados) y de Emmanuel con todo el entramado de la cita y aplicación de Is 7,14. En ambos casos tenemos, a nuestro parecer, lo que hemos llamado en otro lugar "derás de traspaso" [80]: aplicación a Jesús de atributos y nombres que se aplican a Dios (en el AT). No es el único caso de derás mateano de traspaso [81]. Muñoz Iglesias insiste con razón en el hecho de que este desarrollo derásico no está en el origen de la concepción virginal, sino que la presupone como dato previo.

El cap. IV [82] tiene como título "La adoración de los magos (Mt 2,1-12)". Sin duda un tema interesante para nuestro problema de derás e historia. El autor divide el tratamiento en dos secciones: "Análisis lexicográfico" [83] y "Problemática histórico-exegética" [84]. En relación con el tema de la "estrella", Muñoz Iglesias analiza primero el término [85] sin

---

[77] *O. c.*, IV, 152.

[78] *O. c.*, IV, 152, nota 67.

[79] *O. c.*, IV, 175-177 (las apariciones en sueños) y 178-185 (la imposición del nombre de Jesús y la paternidad legal de José).

[80] Véase nota 41.

[81] Véase nuestro artículo "'Allí estoy Yo en medio de ellos' (Mt 18,20). Un ejemplo mateano de Derás de traspaso", en *In medio Ecclesiae. Miscel·lània en Homenatge al Prof. Dr. Isidre Gomà i Civit* = *RCtT* 15 (1989) 133-148.

[82] *O. c.*, IV, 203-262.

[83] *O. c.*, IV, 202-217.

[84] *O. c.*, IV, 217-262.

[85] *O. c.*, IV, 207-208. Nótese, en cambio, que en p. 211 (todavía dentro de la

entrar todavía en la cuestión derásica. Ya en la sección de "Problemática histórico-exegética" vuelve sobre el tema; en primer lugar en la sección A (Condición y procedencia de los magos), donde, refiriéndose a la omisión explícita de los pasajes bíblicos referentes a los que traen dones de Arabia, dice Muñoz Iglesias:

> Si Mateo los tuvo por procedentes de Arabia, no se explica que lo silenciara en un contexto de derás de cumplimiento tan claro como el episodio de la Adoración en Belén. Quizá porque procedían —o le interesaba presentarlos como procedentes— de otra parte silenció la referencia a los mencionados pasajes [86].

De todos modos, conviene advertir que un derás de cumplimiento puede realizarse no sólo mediante citas explícitas, sino también mediante alusiones.

De nuevo vuelve sobre el tema de la estrella en la sección D ("La estrella de Jacob en los oráculos de Balaam") [87]. A nuestro parecer hubiera sido un buen momento para hablar del tratamiento derásico. A propósito de la exclusión de la aparición de la estrella como un hecho preternatural hace Muñoz Iglesias la siguiente reflexión:

> El único detalle aparentemente preternatural en la descripción de la estrella por parte de Mateo es el dato de que, al salir los magos de Jerusalén camino de Belén, "los precedía, hasta que, llegando, se paró sobre el lugar donde estaba el Niño" (Mt 2,9). Pero ya antes hemos visto el claro artificio literario de esta frase, cuyo alcance natural es evidente (siempre que nos movemos de noche da la impresión de que la estrella a la que miramos va delante y se para cuando nos paramos) y cuyo valor derásico teológico resulta indudable (la Providencia que movió a los magos a ponerse en camino hacia Jesús no paró hasta dejarlos de rodillas ante Él) [88].

Notemos de pasada que el autor introduce una explicación natural en un relato derásico en su conjunto. Tal vez estamos ante la fusión de dos explicaciones alternativas [89].

---

sección de "Análisis lexicográfico") se recurre a la naturaleza derásica del relato para explicar el episodio de la estrella como guía.

[86] *O. c.*, IV, 221.

[87] *O. c.*, IV, 236-239.

[88] *O. c.*, IV, 241.

[89] Igual observación cabe hacer al tratamiento de las misma cuestión en p. 227.

Muñoz Iglesias expone más claramente su pensamiento en una sección que titula "El relato de los magos es una construcción derásica con base histórica" [90]. La terminología empleada en esta sección y la preocupación por distinguir entre derás e historia han llevado al autor a un considerable esfuerzo que merece toda atención. Es cierto que Muñoz Iglesias utiliza la expresión "lo más derásico" [91] en un sentido que parece equivaler a "lo más inventado". Pero también es cierto que aduce buenas razones para afirmar que Mateo no *crea* su relato a partir de las profecías [92]. Un párrafo merece transcribirse (a propósito de la distinción entre estrella y Rey de los judíos).

> Las dificultades que ya encontrábamos antes para atribuir a los magos, en base al oráculo de Balaam, la distinción entre "estrella" y "Rey de los Judíos" eran y siguen siendo insolubles desde una lectura del pasaje hecha en *clave histórica*. Pero dejan de existir cuando el pasaje es leído en *clave derásica* [93].

Como se ve, nuestro autor contrapone nuevamente derás e historia. Esta contraposición es explicable en algunos casos como el presente, pero en sí misma tiene una gran dificultad, como aparece en los relatos de la Pasión, donde derás e historia se funden indisolublemente. Una "construcción derásica" [94] no necesariamente se contrapone a un relato histórico. Por ello puede resultar confuso hablar de "clave histórica" como contrapuesto a "clave derásica":

> Reconozco que la sustitución de la *clave histórica* por la que llamo *clave derás* en la lectura de Mateo 2,1-12 multiplica los interrogantes sobre la historicidad del episodio en sus detalles. Pero pienso que exegéticamente esa sustitución es necesaria si se quiere captar el pensamiento de Mateo desde su quehacer redaccional, y que con ello, lo que "se pierde" en historicidad "se gana" en nitidez de su contenido teológico [95].

Dentro del episodio de los magos, aparte del excelente estudio de la cita de Miqueas [96] debemos notar una importante observación acerca de

---

[90] *O. c.*, IV, 242-252.

[91] *O. c.*, IV, 244 mitad.

[92] *O. c.*, IV, 247.

[93] *O. c.*, IV, 248-249.

[94] Véase *o. c.*, IV, 250, lín. 4: "Hasta dónde llega la construcción derásica".

[95] *O. c.*, IV, p.252.

[96] *O. c.*, IV, 252-255.

la expresión "le adoraron". Para Muñoz Iglesias[97], la afirmación de Mateo (fórmula cultual) implica la divinidad de Cristo. Es lo que nosotros llamamos derás de traspaso.

En el resto del volumen se vuelve continuamente sobre el alcance de las citas bíblicas[98] y sobre la historicidad[99]. Destaquemos, en relación con el tema derás e historia, la insistencia en afirmar que no es necesario considerar como real el anuncio-admonición a José, sino que es género literario[100]. Ello, unido a la insistencia en la afirmación de que el empleo de este género literario no implica que el hecho sea inventado. En este caso aparece clara sin duda la distinción entre forma literaria y hecho expresado en preadmonición[101].

V. CONCLUSIÓN

Para terminar queremos aducir el párrafo con que Muñoz Iglesias describe su esfuerzo para distinguir entre acontecimiento base y artificio literario:

> Resulta muy difícil delimitar el *grado de historicidad* y el *margen de artificio literario* que hay en la narración de ambos anuncios. Lo he intentado honradamente. Este provisional estudio de los posibles límites entre realidad y artificio en los diversos elementos del esquema literario de anuncio es un

---

[97] *O. c.*, IV, 261-262.

[98] Cf. la cita de Os 11 en IV, 282-286. Nosotros la llamaríamos cita derásica. Muñoz Iglesias remite justamente a Díez Macho en p. 287, nota 51. Para la cita de Jeremías véase 301 y 302.

[99] Muy importante, el párrafo de IV, 277, en que afirma lo siguiente: "Del estudio que acabamos de hacer se desprende también con claridad -según creemos- que los acontecimientos recogidos en Mateo 1-2 eran datos recibidos de la tradición presinóptica, a los cuales el Evangelista ha tenido que ser fiel, aun a trueque de desdibujar los paralelismos y conexiones con la historia anterior, que creía descubrir y que intentaba descubrieran sus lectores. No se han inventado los sucesos que narra para que coincidan con sus modelos viejotestamentarios. Eran hechos reales, cuyo parentesco providencial con aquéllos descubre Mateo, pero sin atreverse a modificarlos para que coincidan con ellos más exactamente". Oportuna exposición de la relación entre la Huida y el caso de Moisés (*o. c.*, IV, 273). Una buena observación también sobre la posible historicidad de la Degollación de los Inocentes en *ibíd.* 295.

[100] *O. c.*, IV, 281.

[101] Buena razón del protagonismo de José en *o. c.*, IV, 282.

primer intento de valoración que ofrezco modestamente a la consideración de los entendidos[102].

Este esfuerzo, que ha presidido toda la obra de Muñoz Iglesias, es muy legítimo en un autor pionero en el estudio del esquema veterotestamentario[103].

La solución propuesta es digna de toda atención. Nuestras consideraciones han tenido como finalidad insistir en la complejidad de la relación entre derás e historia y contribuir así a la búsqueda que tan afanosamente ha llevado a cabo Muñoz Iglesias. Nosotros hemos querido insistir en que derás e historia no se contraponen simplemente. Derás es una forma de expresar los acontecimientos a base de patrones bíblicos. Estos patrones no eran considerados por los autores del Nuevo Testamento como artificios literarios, sino como formas de narrar la realidad. La preocupación de los autores neotestamentarios de expresar el cumplimiento les llevaba instintivamente (y también por influjo de su formación judía) a ilustrar los personajes y acontecimientos del Nuevo Testamento con referencias y rasgos veterotestamentarios. El Doctor Muñoz Iglesias ha intentado expresar algo parecido con su distinción entre acontecimiento-base y artificio literario. La atenta lectura y valoración de su apasionante obra nos ha parecido la mejor forma de colaborar en el merecido homenaje.

---

[102] *O. c.*, II, 248.

[103] Sobre la originalidad de la opinión del esquema veterotestamentario, véase *supra* nota 22.